

LA GEOGRAFÍA EN LA SALA DE CLASES: EL CONOCIMIENTO QUE NECESITAMOS HOY

POR CÉSAR BARRÍA LARENAS

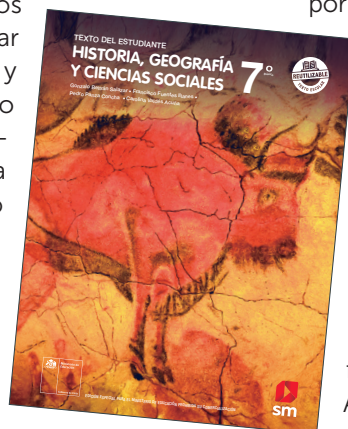
Director Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas

Comprender el mundo que habitamos, sus dinámicas y transformaciones, es un desafío central para la educación del siglo XXI. En este contexto, la Geografía desempeña un rol clave, ya que entrega a las y los estudiantes herramientas para interpretar su entorno, reconocer su lugar en él y proyectar acciones responsables. No obstante, entre séptimo básico y segundo año medio, la presencia de esta disciplina en el currículo escolar chileno es limitada e, incluso, prácticamente ausente en algunos niveles. Esta carencia restringe las oportunidades para que niñas, niños y adolescentes desarrollen habilidades fundamentales para comprender los procesos territoriales,

sociales y ambientales que inciden directamente en sus vidas y comunidades.

El objetivo de este artículo es precisamente destacar la relevancia de la Geografía en la formación escolar y dar a conocer cómo la propuesta de actualización de las Bases Curriculares, presentada por el Ministerio de Educación y actualmente en revisión por el Consejo Superior de Educación, busca

subsanan esta ausencia. La propuesta plantea lineamientos que fortalezcan el aprendizaje geográfico, permitiendo que las y los estudiantes reconozcan su paisaje cotidiano, identifiquen los elementos físicos y humanos que lo conforman, y los relacionen con sus propias experiencias. Este proceso promueve la curiosidad, fomenta el asombro y cultiva un interés genuino por los fenómenos que configuran su entorno. Asimismo, se impulsa el desarrollo de la



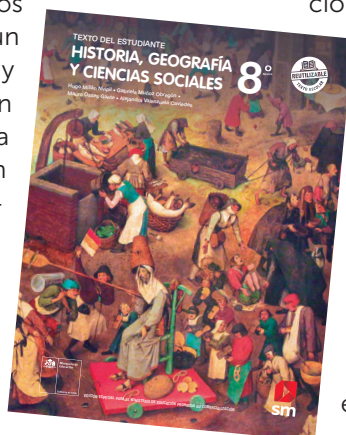


capacidad de orientación espacial, clave para que puedan comprender su ubicación, desplazarse de manera segura y responsable, y situarse en distintos contextos territoriales.

La alfabetización cartográfica ocupa un lugar central en este esfuerzo, pues saber interpretar mapas, planos y otras representaciones del espacio es clave para analizar datos, visualizar fenómenos y tomar decisiones informadas en un mundo cada vez más interconectado y basado en información geoespacial. En esta línea, la enseñanza de la Geografía también contribuye a la comprensión del cambio climático y la vulnerabilidad socioambiental, ayudando a los estudiantes a entender las causas y efectos de este fenómeno global y su impacto a escala local, promoviendo así la conciencia ambiental y la responsabilidad ciudadana. El conocimiento

geográfico, además, se conecta estrechamente con la comprensión de riesgos y desastres socionaturales, ofreciendo herramientas para identificar peligros y reflexionar sobre cómo actuar en situaciones de emergencia. Este vínculo entre educación y prevención resulta vital en un país como Chile, donde la vulnerabilidad ante terremotos, tsunamis e inundaciones es una realidad constante. Por otra

parte, la Geografía escolar no puede limitarse a la transmisión de datos, sino que debe ser una invitación al pensamiento crítico y a la participación activa. La propuesta curricular reconoce la necesidad de un enfoque interdisciplinario, que permita abordar fenómenos complejos desde diferentes perspectivas, conectando lo social, lo ambiental, lo cultural y lo político. Esta mirada amplia contribuye a que las y los estudiantes puedan comprender la relación



entre los procesos locales y globales, entre la historia de sus territorios y los desafíos que enfrentan en el presente y el futuro.

La formación geográfica, por tanto, debe ser progresiva y significativa, ayudando a construir trayectorias formativas que permitan a los estudiantes articular conocimientos, elaborar narrativas y comprender fenómenos multiescales que afectan a sus comunidades y el mundo. La capacidad de pensar el espacio y el tiempo de manera integrada se convierte en una herramienta poderosa para el ejercicio de la ciudadanía y la participación democrática.

En este contexto, resulta urgente reconocer que la limitada presencia de la Geografía en los niveles de séptimo básico a segundo año medio constituye una carencia preocupante. La escuela debe ser un espacio donde se cultive la comprensión del territorio, la lectura crítica del espacio y la capacidad de actuar frente a los desafíos socioambientales. La Geografía no solo enseña a leer mapas, sino que forma ciudadanos capaces de comprender y transformar su entorno. Por ello, es fundamental que su enseñanza ocupe un lugar relevante en la educación escolar, contribuyendo al desarrollo de una sociedad más informada, reflexiva y comprometida con su realidad local y global.

La propuesta del Ministerio de Educación para la actualización del currículo escolar plantea una continuidad en la enseñanza de la Geografía desde séptimo básico hasta segundo medio, diseñada para favorecer un desarrollo progresivo y coherente de conocimientos y habilidades geográficas. Este recorrido comienza con la exploración del entorno cercano, donde las y los estudiantes aprenden a identificar y analizar los elementos físicos y humanos que conforman su paisaje cotidiano. Esta primera aproximación busca estimular la observación, la curiosidad y la capacidad de relacionar estos componentes con sus propias experiencias y contextos locales.

A medida que avanzan los niveles educativos, la propuesta introduce categorías analíticas fundamentales como paisaje, lugar y territorio, que permiten estructurar el pensamiento geográfico y profundizar en el análisis de los fenómenos espaciales. Durante esta etapa, también se promueve la reflexión sobre los cambios y continuidades en el paisaje y el medio ambiente, comprendiendo cómo las

acciones humanas transforman el entorno y generan nuevas dinámicas territoriales. En primero y segundo medio, el aprendizaje geográfico se complejiza y se orienta hacia la comprensión de dinámicas territoriales y su relación con la organización social, económica y ambiental del territorio. Se abordan desafíos contemporáneos como la gestión de riesgos siconaturales, la sostenibilidad y la resiliencia frente al cambio climático, fortaleciendo la capacidad crítica y el compromiso de las y los estudiantes con su realidad local y global. La propuesta ministerial también incorpora perspectivas geográficas avanzadas, que permiten a los estudiantes comprender la interconexión entre fenómenos a distintas escalas y analizar cómo lo local se articula con lo nacional y lo global. Asimismo, destaca la importancia de reflexionar sobre la justicia socioespacial, invitando a cuestionar las desigualdades que surgen en las dinámicas territoriales y a pensar en soluciones equitativas y sostenibles.

La actualización curricular propuesta por el Ministerio de Educación representa un cambio sustantivo frente a la situación actual, en la que la Geografía tiene una presencia limitada, con apenas un 15% de los contenidos en séptimo básico y una virtual desaparición en segundo medio. Esta escasez dificulta que niñas, niños y adolescentes desarrollen competencias fundamentales para comprender los procesos territoriales, sociales y ambientales que

afectan sus vidas. Ante este escenario, la propuesta busca fortalecer el lugar de la Geografía en la educación escolar, reorganizando y ampliando los contenidos para que aporten de manera decisiva a la formación integral del estudiantado.

Este fortalecimiento se concreta mediante ejes formativos bien definidos, orientados a la comprensión del espacio geográfico y la interacción entre fenómenos físicos y humanos. Así, el currículo adquiere mayor coherencia, facilitando un aprendizaje progresivo, articulado y conectado

con la realidad contemporánea. La propuesta también incorpora temáticas actuales y urgentes, como los desafíos socioambientales, la justicia socioespacial y la gestión de riesgos siconaturales, promoviendo la reflexión sobre problemáticas que impactan directamente la vida de los estudiantes y sus comunidades.

El enfoque multiescalar, que articula lo local con lo global, contribuye a entender la interdependencia de los fenómenos geográficos y sus consecuencias a distintas



escalas. Asimismo, la metodología propuesta fomenta el desarrollo de habilidades críticas y promueve la investigación, el análisis y la capacidad de cuestionar el entorno desde distintas perspectivas. Esto marca un avance respecto del currículo anterior, donde estos aspectos resultaban poco estimulados. La propuesta, además, valora la interdisciplinariedad, mostrando cómo la Geografía dialoga con otras disciplinas y refuerza su pertinencia en la formación académica integral.

Un eje clave de esta propuesta es la comprensión del espacio geográfico como resultado de múltiples relaciones entre sociedades humanas y su entorno natural y cultural. Esta visión se construye a partir de la interacción de procesos que configuran el espacio desde lo local hasta lo global, utilizando categorías

analíticas como paisaje, lugar, territorio, región y medioambiente. Estos conceptos permiten que las y los estudiantes avancen desde la comprensión de lo próximo y cotidiano hacia una mirada más compleja, culminando en una perspectiva geosistémica que articula diversas escalas de análisis.

La enseñanza de la Geografía, a lo largo de toda la trayectoria educativa, se orienta al desarrollo de habilidades como la observación, descripción, análisis espacial, localización, representación y problematización. En los primeros niveles, la exploración del espacio cercano permite establecer vínculos entre elementos locales y realidades globales. Entre tercero y sexto básico, el aprendizaje se profundiza en torno a los cambios y continuidades en el paisaje y el medioambiente, reconociendo la influencia de las acciones humanas. A partir de séptimo básico, el enfoque se amplía hacia el análisis de dinámicas territoriales y su relación con desafíos socioambientales, promoviendo el pensamiento crítico y la acción colectiva.

En séptimo básico, los estudiantes analizan cómo las actividades productivas transforman los paisajes, impactan los asentamientos y generan migraciones, promoviendo la reflexión sobre soluciones para un desarrollo más justo y sostenible. Se introduce el uso de instrumentos de planificación territorial y la comprensión de la ciudad como un espacio dinámico, vinculado a procesos históricos, memoria colectiva y conflictos socioambientales, incentivando la participación ciudadana. En octavo básico, se profundiza en la planificación y gestión del territorio, destacando la



participación ciudadana ante problemas comunes. Los estudiantes reflexionan sobre la organización de los asentamientos, las redes de transporte y el acceso a servicios, comprendiendo cómo estos factores afectan la calidad de vida. Además, se abordan las vulnerabilidades frente a la crisis climática y la necesidad de fortalecer la resiliencia comunitaria. En primer año medio, el aprendizaje se centra en la comprensión del territorio nacional, sus procesos históricos y la construcción de identidad. Se analizan las dinámicas demográficas, las migraciones y las fronteras, vinculando estos procesos con políticas públicas y bienestar social. Asimismo, se abordan los efectos del cambio climático en los ecosistemas y la relación con el agua como recurso estratégico, fomentando la responsabilidad colectiva en su gestión. En segundo medio, los contenidos alcanzan un nivel de mayor complejidad. Se estudia cómo el cambio climático afecta las dinámicas territoriales a distintas escalas, promoviendo la empatía hacia las generaciones futuras y la comprensión de las vulnerabilidades sociales. Se investigan conflictos territoriales y se introducen nociones de geopolítica y derechos humanos, resaltando la influencia de factores geográficos en la gobernanza. La observación en terreno y el uso de métodos de investigación permiten a los



estudiantes comprender cómo la sociedad construye y transforma los espacios, cuestionando la justicia social y la sostenibilidad. Finalmente, se analizan los flujos migratorios y la distribución de la población, integrando perspectivas de género, interculturalidad y derechos humanos. Esta progresión de contenidos no solo fortalece el aprendizaje disciplinar, sino que también forma estudiantes capaces de interpretar, cuestionar y transformar su entorno, contribuyendo a la construcción de sociedades más justas y sostenibles.

En síntesis, la ausencia de la Geografía en el currículo escolar chileno constituye una limitación profunda en la formación de ciudadanos críticos y conscientes. La propuesta ministerial de actualización curricular surge como una oportunidad concreta para revertir esta situación, dotando a las nuevas generaciones de herramientas para comprender la complejidad del mundo que habitan y actuar con responsabilidad. Pero más allá de la escuela, la Geografía nos invita a mirar con atención el lugar donde vivimos, a cuestionar cómo nos relacionamos con nuestro entorno y con los demás, y a reconocer que nuestras decisiones individuales y colectivas tienen impactos que trascienden fronteras y generaciones. Comprender el territorio es también comprender las desigualdades, los riesgos y las oportunidades que nos rodean. Es aprender a ver lo cotidiano con otros ojos, a situarnos en el mundo y, desde ahí, participar en su transformación.

En tiempos de crisis climática, migraciones masivas y crecientes tensiones socioespaciales, contar con ciudadanos capaces de leer el paisaje, interpretar sus dinámicas y actuar con conciencia es más urgente que nunca. La Geografía, entonces, no es sólo una asignatura pendiente en el currículo: es una herramienta indispensable para formar personas capaces de habitar su tiempo y su espacio con empatía, juicio crítico y compromiso. Por ello, reforzar su enseñanza es una tarea colectiva. Como sociedad, no podemos seguir viendo la Geografía como un conocimiento accesorio o marginal. Es, en cambio, una llave que abre preguntas esenciales: ¿De dónde venimos? ¿Dónde estamos? ¿Hacia dónde queremos ir? Y, sobre todo, ¿cómo queremos llegar allí sin dejar a nadie atrás?

La actualización curricular que hoy se discute es, por tanto, mucho más que una reforma técnica: es una invitación a repensar cómo educamos para la vida en común, cómo enseñamos a leer el mundo y a actuar en él con responsabilidad. La Geografía, bien enseñada, nos recuerda que el lugar que habitamos es siempre un espacio compartido y que en su comprensión comienza el camino hacia una sociedad más justa, solidaria y sostenible. **d**